

Palabras ...

7 de diciembre de 1.989

Desde aquellos aciagos primeros días de desesperación y angustia sin límite, de dolor paralizante, donde cada una tuvo o no fuerzas para afrontar lo, hubo quienes no pudieron salir de su postración, <sup>como aquella</sup> La madre que a más de un año del hecho no lograba levantar las persianas de su casa, porque en una trágica noche un comando se llevó a su hijo casi adolescente. "Mamá me llevan" fue casi un ruego y ella no pudo protegerlo, no pudo guardarlo <sup>en su</sup> regazo, no pudo volverlo a su vientre.

Hombres, mujeres y niños que tenían una historia, les fue negado un futuro por aquellos que los arrojaron al horror, sintiéndose dueños de la vida y de la muerte, pretendiendo que el silencio y el olvido los proteja de la impunidad para siempre.

Ante la claudicación gradual de los gobernantes que comenzó con la Obediencia Debida y Punto Final y siguió con el Indulto, las Madres seguimos sosteniendo las banderas por la Vida y la Dignidad, banderas que pertenecen a las mayorías que con su infatigable tarea renuevan un compromiso de todos los no queremos que la historia vuelva a repetirse.

Desde 1.976 Desaparecido quiere decir muchas cosas en la Argentina. Quiere decir secuestro, tortura, genocidio. Esto desde el punto de vista humano, desde nuestra visión de madres y familiares, que reivindicamos a las víctimas de la oscura noche del proceso, Desde la postura ética de la historia, del pueblo, de las mayorías golpeadas por el dolor, la angustia, el desasosiego, el ultraje de una dictadura sangrienta. Claro que desaparecido mirado desde el poder, encerró en una docena de letras muchas cosas terribles, sucias, hipócritas, cómplices, que pretendieron destruir su significado verdadero. Los gobiernos, los factores de poder, los genocidas de